

Poesías

María Nieves García

«Agítese antes de usarse»

Vibre,
Salte,
Corra,
Dance,
Agítese como los bosques y las selvas
Antes del sueño del Invierno.
Ahonde en su cerebro.
Trabaje en Cabalía,
Lance su jabalina olímpica
En los campos del Esfuerzo.
¡Ame!
¡Ría!
¡Cante!
Busque el fervor...
Despréndase del oropel y de la pacotilla,
De la mentira –terreno de Satán–,
Del polvo vacuo.
Cúbrase de Sol.
Y en la noche...
De toda la serenidad de las Constelaciones.
¡Respire el aire limpio!
Líbrese de la fascinación del Mar.
Y del Cielo sin nubes.
Contra viento y marea: ¡Camine!
Y llegará a la meta de la Paz y el Fruto.
De la inolvidable Primavera.

Caballero andante

*A mi amigo Carlos Díaz y
A todos los caballeros andantes.*

Bajo el inmenso cielo de Castilla,
Hermoso, rotundo y aplastante
Donde cada objeto es lo que es;
Es decir inexpugnable,
El pobre Alonso Quijano –pura y eterna llama–
Tenía la partida perdida de antemano.
Es mejor internarse en la niebla
De otras tierras abiertas al milagro.
Subir a las altas planicies
Que otean mágicos lagos.
Aparecer y desaparecer en los bosques milenarios.
Escuchar al gnomo y al leproso,
A la doncella humilde,
A la meretriz asqueada
Y al viejo sabio.
Defender lo indefendible
Y huir de los soldados mercenarios.
Leve el pie, dispuesto el equipaje,
Enardecerse de raíces que son vida
Y no nostalgia.
Sonreír, sabiéndose emisario.
Y no comprender por qué
La Alegría es una fiesta inútil para tantos.
Sin pretender Mesa Redonda alguna,
Incluso sin montura a veces.
Caballero errante ya en la tarde.
Pequeño Parsifal indesmayable.
Pero que cree, cree, cree
–la apuesta es dura–
que tiene que venir el Nuevo Día
y encontrar al final el Grial
definitivo e indescifrable.

¿Poesía o antipoesía?

«¿Qué es la antipoesía:
Un temporal en una taza de té...

Nicanor Parra
Antipoeta chileno

Desierto

Llegué al desierto y estalló la Aurora.
Clarividente, busqué la clave en el aljibe seco
Y me dispuse a descifrar la nueva caravana.

Uno a uno desfilaron en silencio,
Envueltos, arropados de sombra, al parecer
idénticos, esforzados en la nada,
Sudorosos de esterilidad y de agonía inútil.

Asimilando a cada paso
La brutal indiferencia de las arenas muertas.
Siguiendo implacables
El oscuro itinerario incierto.

Son ciegos –pensé– pues no me vieron.
Pero percibieron al fin
El brillo de mi única moneda.
Invidentes no, quizá extranjeros
Que hablaban otras lenguas.
Y sólo acechaban el efímero
Resplandor de lo inmediato.

Sin preguntar quién era,
Sin mirar mi rostro,
Pétreos de mortal indiferencia,
Arrebatáronme el denario
Con la imagen del César ya gastada.

Y afortunadamente, afortunadamente,
No me dieron cobijo
En su mugrienta retahíla de camellos.

Baile de máscaras

Surgen por doquier los personajes.
Con disfraces antiguos,
Gestos arcaicos y remotos
Hasta los confeti fueron antaño usados
¡Qué tedio! ¡Que hastío!
Una especie de malestar me gana...
¡Que mortal aburrimiento!
Nada nuevo, inesperado, brillante.
Ni siquiera la música –estridente o en sordina–
Me trae algún mensaje inédito.
«¿Qué pretendes –tarde o inocente–
No percibes; no te das cuenta
Por el menudo polvo
Que es un baile de espectros?».